

OBSERVATORIO DE POLÍTICA INTERNACIONAL

Escenario político en Brasil, pasado, presente y futuro de Jair Bolsonaro.

Juan Pablo Jullier¹

Abril 2021

Jair Bolsonaro irrumpió en la política brasileña de forma tan abrupta que ni siquiera tuvo tiempo de conformar una coalición de partidos, como si lo habían hecho sus predecesores y como es obligatorio para cualquier aspirante a la presidencia del Brasil que aspire a mantenerse en el poder mientras duren sus mandatos.

Ahora, si es necesario construir una alianza de fuerzas políticas para gobernar, ¿cómo es que el jefe de Estado se ha mantenido en el Palacio del Planalto durante estos años, aún en un contexto sanitario crítico y con una acumulación poco antes vista de pedidos de juicio político en su contra? Para aproximarnos a una respuesta a este interrogante, es necesario volver un poco atrás en el tiempo, para comprender el contexto político en el cual el actual mandatario ascendió al poder.

Bolsonaro triunfa en las elecciones presidenciales del 2018 en segunda vuelta, enfrentando al candidato del Partido de los Trabajadores (PT) Fernando Haddad, quien en realidad no era el candidato natural de su espacio, sino que reemplazó al expresidente Lula da Silva ya que este se encontraba inhabilitado por encontrarse con condena firme de segunda instancia judicial por casos de corrupción.

Haddad llegaba debilitado, no solo por las condenas de corrupción contra el ex primer mandatario, sino que además Dilma Rousseff, delfina de Lula, había sido destituida el año anterior, en un proceso de impeachment al que llegó precisamente por perder el apoyo de su coalición política en el Congreso. Esto presentaba una doble complejidad para el candidato, ya que debía enfrentar un doble problema: por un lado la imagen negativa del PT y por otro lado la ausencia de apoyo político por parte de otras fuerzas políticas.

Para complicar aún más el escenario electoral, la sociedad brasileña se encontraba en un nivel de polarización inédito, donde el principal componente de la elección fue el voto anti PT, o como lo interpretaban los brasileños, anti corrupción.

Este contexto le permitió a Bolsonaro obtener una victoria sin la necesidad de apuntalar su campaña aliándose con las elites económicas brasileñas y otras fuerzas políticas del Legislativo, ambas encolumnadas detrás del candidato Geraldo Alckmin, cuya performance fue pobre y puso en evidencia el agotamiento de los brasileños con la dirigencia tradicional.

Ahora bien, una cosa es ganar una elección y otra diferente es gobernar. Consciente de la necesidad de apoyo para sostener su gobierno, el actual mandatario del Brasil, selló una alianza con las Fuerzas Armadas, quienes ya habían demostrado su gravitación en el espacio

¹ Licenciado en Ciencia Política. Secretario del Observatorio de Política Internacional de la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe.

bolsonarista aportando al candidato a vicepresidente Antonio Hamilton Mourão y luego ocupando varios de los ministerios nacionales.

Sin embargo, la relación del presidente y sus ex compañeros de armas nunca fue la mejor, basta recordar que su carrera militar finalizó abruptamente tras ser apartado del ejército por insubordinación y, aunque todo parecía indicar que los lazos estaban reconstruidos, el estilo autoritario y personalista del jefe de Estado, colisionó constantemente con las cúpulas de las fuerzas, visiblemente molestas por las constantes amenazas y rumores de un autogolpe de Estado y preocupadas por el impacto negativo que esto podría producir en su imagen pública.

La gestión del gobierno nacional frente a la Pandemia por COVID-19 acabó por desunir esta alianza, que oficialmente se dio por finaliza tras la renuncia del ministro de defensa y militar de carrera, Fernando Azevedo, que derivó en la renuncia de la cúpula de las tres fuerzas: ejército, marina y fuerza aérea. El nuevo liderazgo castrense que surgió tras este episodio es más afín a Bolsonaro y demuestra que aún hay sectores militares que lo apoyan, pero no poseen suficiente poder para sostener al gobierno por si solos.

Las fuerzas armadas también se reservaron un as bajo la manga. Si prosperase hoy un proceso de juicio político contra el presidente, al haber transcurrido ya dos años de su mandato, su vice presidente podría continuar gobernando hasta el final del mandato, sin necesidad de llamar a elecciones anticipadas. ¿Por qué molestarse en realizar un golpe, si un impeachment los dejaría a cargo de un gobierno constitucional y democrático?

El rompimiento de la alianza con los militares y la acumulación de pedidos de juicio político, llevó al Palacio del Planalto a recurrir a una antigua y arraigada práctica política del Brasil, el “mensalão”, que no es ni más, ni menos, que el intercambio de apoyo parlamentario a cambio de cargos de gobierno y fondos para obras en los distritos de donde provienen los legisladores. Este acuerdo político se selló en enero con las fuerzas políticas llamadas “centrão”, partidos sin suficiente apoyo para formar gobierno, pero con suficientes votos para obtener bancas y le valió a Bolsonaro para congelar, al menos por el momento, el avance de los pedidos de impeachment.

Ahora, como dijimos, esta alianza no es gratis y no siempre es cómoda. El “centrão” logró introducir a varios funcionarios en los ministerios de Brasilia y no todos son fieles soldados como le gustaría al presidente. La salida del canciller Ernesto Araújo, también obedece a presiones de este espacio político que puja por llevar al ejecutivo a una posición más moderada en el plano de la política exterior.

Pero Bolsonaro no solo enfrenta dificultades a hacia dentro de su gabinete, sino que también ha perdido el apoyo de las elites industriales de Sao Paulo y Minas Gerais, dos Estados clave para la configuración política del vecino país, que se han visto fuertemente afectadas por el mal manejo de la situación sanitaria. La gestión de la Pandemia y el enfrentamiento con numerosos jueces por fallos relacionados a este tema, también le granjeó al mandatario la oposición del Supremo Tribunal de Justicia.

Para desgracia del jefe de Estado, estos importantes actores parecen haber encaminado sus apoyos hacia la figura del expresidente Lula, como lo demuestran los recientes fallos que anularon los procesos judiciales en su contra, que llegan casualmente en el momento de menor popularidad de Bolsonaro y las alianzas que el PT está comenzando a construir, donde se comienza a percibir una suerte de alianza industrial que permita recuperar a este sector, vital para la economía de Brasil.

No obstante esta situación, sería apresurado anticipar el fin de Bolsonaro. Como vimos, al menos por el momento, las posibilidades de iniciar un juicio político son bajas y aún queda por conocer cómo impactará este contexto en la voluntad popular de los brasileños. Una repetición de la polarización presente en las elecciones del 2018, podría favorecer al actual mandatario, que aún cuenta con el apoyo del núcleo duro de su fuerza política, que ronda el 30% del electorado, un número nada despreciable.

Lo que si es seguro es que las fuerzas políticas brasileñas han comenzado a reconfigurarse de cara a las elecciones presidenciales del próximo año. La Pandemia será sin dudas un factor de peso en este proceso, pero también lo serán las alianzas políticas que se cierren y el comportamiento de actores clave como los medios de comunicación, el Poder Judicial y las Fuerzas Armadas. ¿Podrá Bolsonaro llegar al final de su mandato? En caso de conseguirlo, ¿tendrá oportunidades de obtener su reelección? Son interrogantes que, al menos por ahora, continúan abiertos.